

A 96/78

NOVENA

Á LA

SANTÍSIMA VIRGEN DEL CAMPO

QUE SE VENERA

EN LA VILLA DE LANCIEGO (RIOJA)

PROVINCIA DE ÁLAVA

POR EL MÁS HUMILDE DE SUS HIJOS.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS)

La dedica su Autor á la sobredicha Imagen y á su pueblo
en testimonio de amor y gratitud.

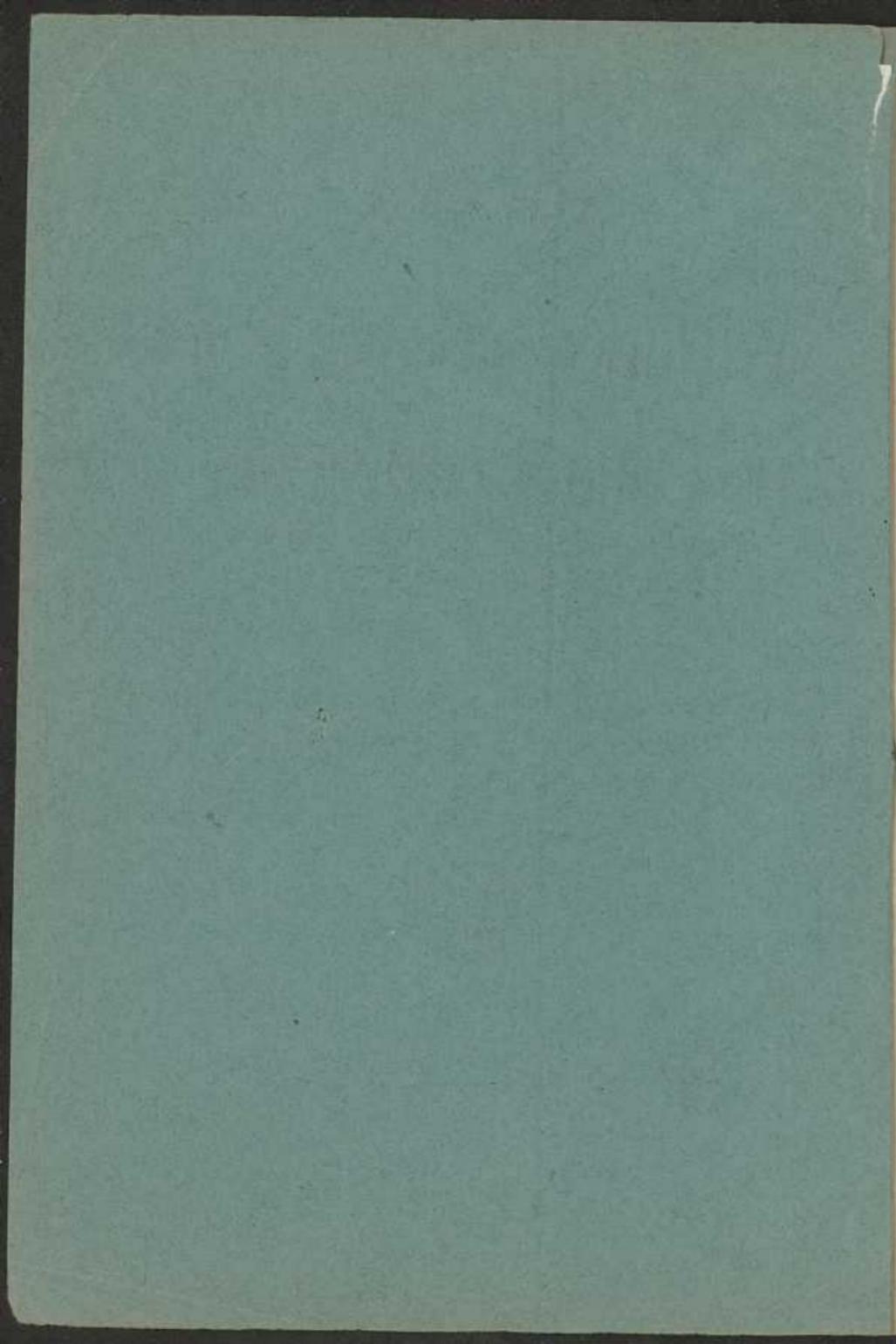


LOGROÑO:

Imprenta y librería de Ricardo M. Merino,

92 — PORTALES — 92

1893

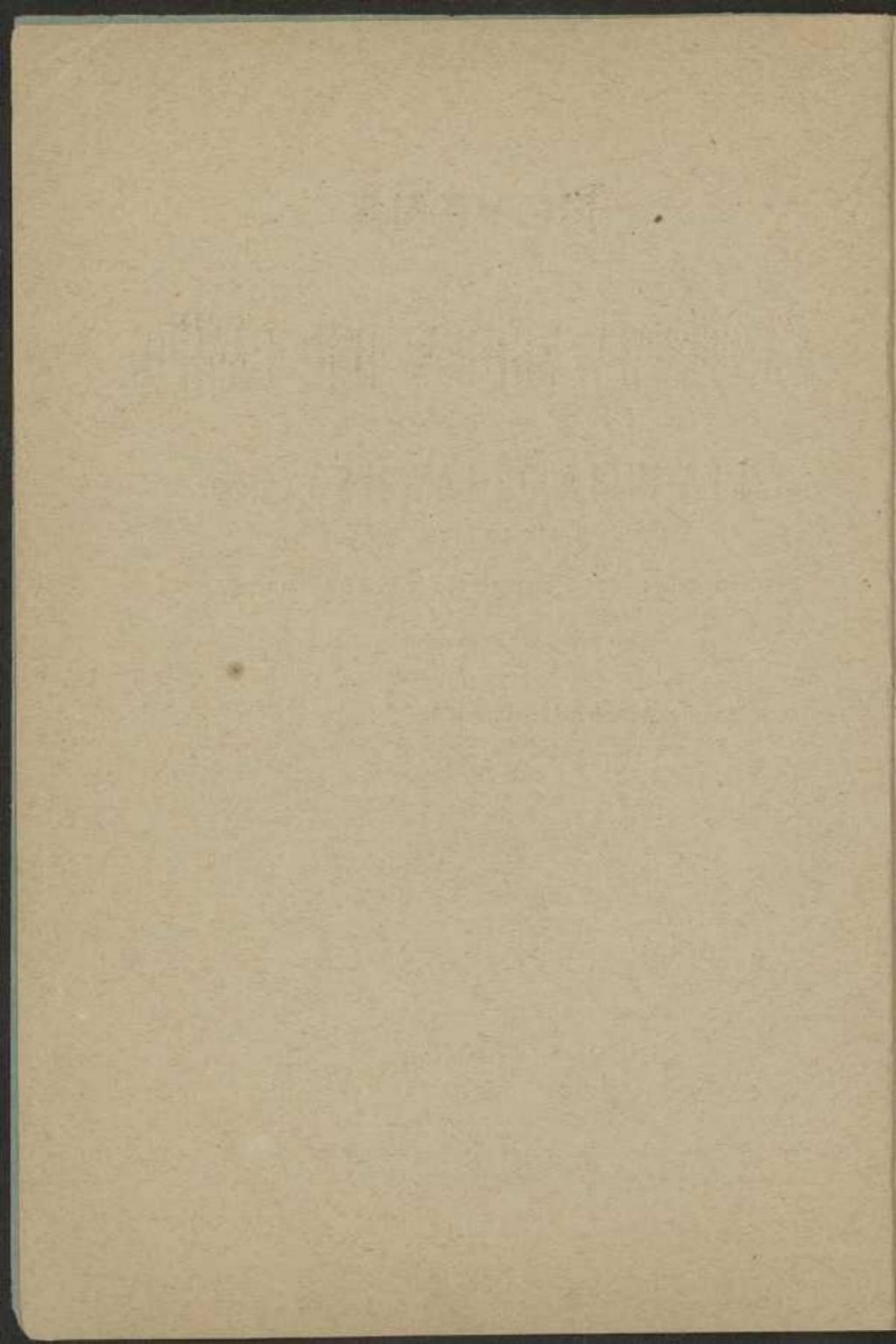


NOVENA
Á LA
SANTÍSIMA VIRGEN DEL CAMPO
QUE SE VENERA
EN LA VILLA DE LANCIEGO (RIOJA)
PROVINCIA DE ÁLAVA
POR EL MÁS HUMILDE DE SUS HIJOS.
(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS)

La dedica su Autor á la sobredicha Imagen y á su pueblo
en testimonio de amor y gratitud.



LOGROÑO:
Imprenta y librería de Ricardo M. Merino,
92 — PORTALES — 92
1893



DEDICATORIA

Recibid, Virgen Santísima del Campo, este pequeño obsequio que os ofrezco á Vos y á mi pueblo en testimonio de amor y gratitud. Proverbial es y muy conocida de otros pueblos la tierna y filial devoción que os profesamos desde nuestros más tiernos años todos los hijos de este vuestro pueblo de Lanciego. Deseoso, pues, yo de secundar y acrecentar tan santos, justos y piadosos sentimientos en los pechos de mis hermanos, les ofrezco este pequeño trabajo para que todos tengan, por decirlo así, una fórmula común con que dirigiros sus plegarias metódicamente y para que al mismo tiempo reciban de Vos, Madre queridísima, en retorno, abundancia de bienes espirituales y temporales. Además, no pocas veces he visto con dolor que al llegar la Novena preparatoria de vuestro glorioso Nacimiento, nos vemos precisados á mendigar Novenas y oraciones extrañas, y que cuando vienen los forasteros á visitaros, no hay, como en otras partes, un librito ó una estampa ó medalla que darles de recuerdo. Para evitar, pues, estos dos inconvenientes y contribuir cuanto está de mi parte á fomentar vuestro culto y veneración, os ofrezco este pequeño homenaje, reputándome por muy dichoso y bien pagado con que os sea grato á Vos y á mi pueblo este testimonio de mi reconocimiento. Yo el más indigno de vuestros hijos y devotos.

El Autor.

§ 1.

Indicaciones generales que deben tener presentes los que hacen esta Novena.

1.^a Al hacer esta Novena todos los años, no sólo pretendemos honrar á nuestra celestial Patrona la Virgen del Campo y disponernos á celebrar santamente su fiesta, sino que además intentamos recabar del Señor, por su intercesión poderosísima, alguna gracia ó favor especial que nos sea más necesario. Por eso conviene que al principio de la Novena piense cada cual qué es lo que más necesita alcanzar de Dios á fin de que cuando en la Novena se diga *agut se hace la petición*, se haga interiormente la petición de ese favor á nuestra augusta Abogada la Virgen del Campo. Y si alguno no supiere qué pedir, vea lo que sobre esto se dice en la pág. 6.

2.^a Como el día destinado á celebrar la fiesta de la Santísima Virgen del Campo es el 8 de septiembre, sería lo más conveniente hacer esta Novena todos los años en los nueve días que le preceden. Sin embargo, como nuestra augusta Reina está siempre dispuesta á escuchar benignamente las súplicas que le dirigen sus devotos en cualquiera tiempo y ocasión, se pueden elegir otros cualesquiera nueve días del año para hacer este Novenario que tanto le agrada. Durante él deben sus devotos manifestarle á nuestra queridísima Madre todas las necesidades, angustias, dolores y tribulaciones que les afligieren, persuadidos que para todos tiene remedio cumplido.

3.^a Las personas que no pudieren acudir con los demás á hacer esta Novena en la Ermita, ó la quisieren hacer varias veces durante el año, la pueden rezar en sus mismas casas, poniéndose, v. g., mientras

la rezan, delante de alguna imagen de la Virgen. Y cierto que es un espectáculo edificante y conmovedor el ver, v. g., á un padre ó madre de familia de rodillas ante una imagen, rodeado de sus hijos, haciendo con fe y devoción esta Novena en su casa por no poder acudir á la Ermita como los demás fieles.

4.^a Cuando por alguna causa no se puede continuar la Novena ya comenzada, se puede comenzar de nuevo ó también continuarla algún día después, como si no hubiese habido interrupción alguna, teniendo cuidado de rezar la oración propia de aquel día.

5.^a Téngase muy presente que la mejor disposición para alcanzar gracias y favores de la Virgen del Campo es la de estar en gracia de Dios y el pedir con fe, conformidad y perseverancia. Así es que quien se hallare en pecado mortal al comenzar esta Novena, haga, al menos, un acto de perfecta contrición diciendo el Señor mío Jesucristo, con propósito de confesarse dentro de la Novena, á fin de ganar además las indulgencias concedidas.

6.^a No siempre que pedimos alguna gracia á la Santísima Virgen se nos concede; no porque no pueda recabárnosla, sino porque no nos conviene, ó no la pedimos como conviene. Por eso debemos examinar si lo que pedimos es conducente á la gloria de Dios y á nuestra salvación, y al pedirlo debemos decir que se nos conceda si nos conviene. Pedís, nos dice el Apóstol Santiago, pedís y no recibís porque no lo hacéis como conviene. Hagamos, pues, de nuestra parte cuanto podamos, persuadidos de que si nos conviene, se nos ha de conceder cuanto pidiéremos en esta Novena á la Virgen del Campo. Si las madres no niegan á sus hijos lo que éstos les piden, ¿nos negará á nosotros lo que le pidamos nuestra augusta Reina, nuestra dulce Abogada, nuestra tierna y compasiva Madre, la Santísima Virgen del Campo?

§ II.

Gracias que podemos pedir á la Virgen del Campo durante la Novena.

1.^a Pídase aquella ó aquellas gracias que al presente nos sean necesarias para observar con perfección la ley santa del Señor y conseguir nuestra salvación, como son, v. g., vencer tal vicio ó mala costumbre, adquirir tal virtud, etc., etc.

2.^a El éxito feliz en el negocio ó empresa que uno trae entre manos.

3.^a La prosperidad de la Iglesia, la buena elección de sus ministros, la propagación de la fe, la extirpación de las herejías, la renovación del espíritu cristiano, la conversión de este pecador ó de todos ellos en general, el aumento de los justos y santos, etc., etc.

4.^a Los miembros de cada familia pueden pedir la paz y tranquilidad de las suyas, su acrecentamiento en los intereses espirituales y temporales, la buena salud, el remedio de este ó aquel desorden, de la mala administración ó de otro cualquiera mal.

5.^a Los casados pueden pedir fruto de bendición, fuerzas para llevar como Dios manda las cargas del matrimonio, la unión y concordia entre los esposos.

6.^a Los padres de familia necesitan educar bien á sus hijos, conservarlos buenos si lo son, mejorarlos si son malos, darles estado á su tiempo, enseñarles alguna carrera, oficio ú ocupación. Todo esto, pues, deben pedir á la Virgen del Campo, ó la salud si los tienen enfermos, el despejo natural si son cortos, etc.

7.^a Los hijos pidan á la Virgen alguna gracia para sí, como, v. g., el tener buen éxito en los exámenes ó en tal carrera ú oficio, una buena elección de estado, ó también para sus padres ó hermanos, como el que

se enmiendan si son malos, perseveren si son buenos ó dejen este ó el otro vicio.

8.^o Los ancianos pueden pedir la tranquilidad de sus conciencias y, sobre todo, una buena muerte.

9.^o Los niños deben pedir la conservación de la inocencia, el santo temor de Dios, el andar siempre derechos por el camino de la justicia y el acostumbrarse á observar con esmero los mandamientos.

10. Los ricos pueden pedir la conservación de sus bienes, la sumisión y obediencia de los vasallos y criados, el acierto en el gobernar, la humildad entre las honras, etc.

11. Los pobres, por el contrario, necesitan el sustento cotidiano, el remedio de sus necesidades, la paciencia y la resignación en los apuros y aprietos.

12. Los labradores pueden pedir buenas cosechas, en especial de este ó aquel fruto, la buena venta de lo que se coje, la conservación de los frutos, lluvia si va seco, calor y sol si va húmedo el tiempo, etc.

Bastan estas indicaciones para que cada cual sepa lo que ha de hacer y pedir.

§ III.

Obsequios con que podemos honrar á la Virgen del Campo dentro y fuera de la Novena.

1.^o Esmerarse todo lo posible en la observancia de la ley de Dios, procurando cada cual cumplir perfectamente las obligaciones propias de su estado como y cuando Dios quiere.

2.^o Acudir á la Novena todos los días, ó hacerla en su casa con mucho fervor y devoción.

3.^o Rezar el rosario todos los días en compañía de otros, ó á solas, v. g., cuando uno acaba de cenar, al bajar ó subir al campo, etc.

4.º Rezar el Angelus ó las oraciones cuando se toca á ellas por la mañana, al medio día y á la noche.

5.º Rezar un Ave María cuando da el reloj.

6.º Ser uno muy puro y casto, cada cual conforme á su estado, en honor de la pureza virginal de la Virgen.

7.º Dar cada día de la Novena, v. g., alguna limosna por amor á la Virgen del Campo, visitar algún enfermo, hacer algún favor ú otra cualquiera obra buena. Esto mismo se puede hacer los sábados ú otro cualesquiera día en que queremos honrar á nuestra celestial patrona.

8.º Perdonar de veras, por amor á ella, á quien nos hubiere ofendido ó disgustado, y rogar al Señor por ellos para que él nos perdone á nosotros cuanto le hubiéremos ofendido.

9.º Rezar de cuando en cuando alguna de las jaculatorias ú oraciones que se hallan al final.

10. Ayunar algún día de la Novena, ó privarse, al menos, de alguna cosa que nos guste mucho.

11. Abstenerse de blasfemar ó de decir palabras que desagraden á los circunstantes y, en general, á nuestros prójimos.

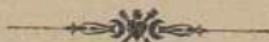
12. Tratar á todos con amabilidad y dulzura, especialmente á los de la familia como á miembros de nuestro mismo cuerpo y como á hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

13. Pensar, v. g., durante algunos minutos en la muerte, en el juicio y en el infierno, en el fin para que estamos en este mundo, y así de otras verdades que la fe y la Iglesia nos enseña. Y sería muy conveniente hacer esto al menos los días de fiesta, retirándose uno á un sitio solo, advirtiendo que para ello no es preciso ir á la Iglesia, y ni aun siquiera á una habitación, sino que lo mismo se puede hacer al bajar ó subir del campo, y aun durante el mismo trabajo corporal ó manual.

14. Examinarse uno á sí mismo al tiempo de acostarse, ó antes ó después de ello, de cómo se ha portado uno durante el día, si ha pecado, si ha cumplido con las devociones que suele cumplir. Si se ha pecado, dígase con fervor el Acto de contrición, y si no, dense gracias á Dios por no haberle ofendido.

15. Confesar y comulgar durante la Novena, ó al menos el último día que es la fiesta.

16. Tener un ratito de lectura cada día, ó siquiera los días de fiesta, en algún libro bueno. La lectura de cosas buenas es muy provechosa y aun necesaria para toda clase de personas.



NOVENA Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CAMPO

Comiencese así todos los días:

«Por la señal.....

«Señor mío Jesucristo.....

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

Augusta Emperatriz de los Cielos, Virgen Santísima del Campo, que cual amorosa madre os dignáis morar con nosotros, dominando á este vuestro pueblo de Lanciego desde lo alto de esta sagrada Ermita, donde estáis mirando incesantemente todas y cada una de nuestras necesidades. Os suplicamos, Reina y Señora nuestra, que así como protegisteis, amparasteis y escuchasteis siempre á nuestros progenitores en este santo alcázar, así también nos escuchéis hoy á nosotros, nos amparéis y protejáis, concediéndonos aquellas gracias que nos fueren más necesarias para nuestra salvación, y especialmente la que os pedimos en esta Novena. Ellos, confiados siempre en vuestra maternal bondad y largueza, subieron á este sagrado recinto cuantas veces se hallaron necesitados, á pedirnos remedio universal, seguros de alcanzarlo. Nosotros también, á imitación suya, acudimos hoy á Vos como dignos descendientes de su fe, religión y amor para con Vos, á fin de manifestaros nuestra gratitud, nuestra confianza en Vos y nuestra verdadera devoción. Dignaos, pues, dulce abogada y patrona nuestra, acoger favorablemente nuestras súplicas. Iluminad nuestros entendimientos, inflamad nuestras voluntades y purificad nuestros corazones para que cada día se ofenda menos al Señor en este vuestro pueblo, y nos

mostremos así dignos hijos de nuestros antepasados, que tan grande gloria consiguieron en el Cielo por vuestra intercesión poderosa. Amén.

DÍA PRIMERO

La Virgen del Campo, Alivio de los atribulados de este pueblo.

ORACIÓN

¡Oh tierna y compasiva Madre, Virgen dulcísima del Campo! ¡Por cuán dichosos se pueden tener todos los hijos de esta villa de Lanciego, especialmente los atribulados! ¿Quién de éstos acudió á Vos que no hallase en vuestra piedad bondadosa el alivio, el consuelo y el remedio de sus tribulaciones? ¿O qué atribulado se vió jamás entre nosotros que, en medio de sus amarguras y pesares, no dejase escapar de sus labios estas significativas palabras: «¡Virgen del Campo, amparadme!» ¡Sí, Madre queridísima! La íntima persuasión que todos abrigamos de que Vos sois el alivio universal de todas nuestras tribulaciones no se borraré jamás de nuestra memoria. Seguid, pues, consolándonos á todos, dulcísima Virgen del Campo, cual madre amorosísima, hasta que tengamos la dicha de trocar este destierro y valle de lágrimas por las mansiones eternas de la gloria, y entre tanto concedednos la gracia especial que os pedimos en esta Novena si ha de ser para gloria de Dios, honor vuestro y provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora pide cada cual interiormente á la Virgen del Campo la gracia especial que se desea obtener por su intercesión poderosa.

Después de unos momentos se dice: «Recemos tres Ave Marias en reverencia del glorioso nacimiento de la Santísima Virgen». Dios te salve María, etc.....

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Mil loores os tributen, esclarecida Virgen del Campo, todos los Angeles y hombres por haberos dignado quedaros en esa sagrada cumbre desde donde veláis sin cesar por nuestro bienestar. Vos sois la gloria de la celestial Jerusalén, la alegría de los cristianos y la honra de nuestro pueblo de Lanciego. Nuestra mayor dicha y nuestra mayor honra es el poseeros á Vos, que sois el más rico y precioso tesoro de esta villa de Lanciego, puesto que en Vos hallamos la consecución de todos los bienes y el remedio de todos los males espirituales y temporales. ¿Cuándo hemos acudido á Vos que no nos hayáis remediado? Vos sois el Alivio de nuestros atribulados, el Refugio de nuestros pecadores, la Salud de nuestros enfermos, el Consuelo de nuestros pobres, la Patrona de nuestros campos, la Tutora de nuestros niños, la Protectora de nuestros jóvenes, el Amparo de nuestras familias y la Abogada universal de todas las hijas de Lanciego. Gracias, pues, infinitas os sean dadas por tantas misericordias, mientras nosotros os mostramos, con un reverente silencio, nuestra gratitud y os suplicamos por el remedio universal de todas las necesidades de la Iglesia y del Reino. Amén.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

La tribulación es el pan cotidiano de todos los mortales. Este mundo es un río de amarguras del que, por necesidad, tenemos todos que beber. Con la ayuda de la Virgen se nos hará menos amarga esta miserable vida.

OBSEQUIO

Rece cada cual una Salve á la Virgen del Campo por los atribulados y afligidos de este nuestro pueblo.

JACULATORIA

Virgen Santísima del Campo, alivio de nuestros atribulados y afligidos, rogad por ellos y por todos los demás hijos de este vuestro escogido pueblo.

DÍA SEGUNDO

La Virgen del Campo, Refugio de los pecadores de este pueblo.

ORACIÓN

¡Oh Madre amorosísima del Campo, refugio seguro de los pobres pecadores de esta población! La convicción cierta que de ello todos tenemos, nos trae hoy á Vos á daros un público testimonio de tan singular merced. ¡Así es, benditísima Madre nuestra! Todos los pecadores de esta población reconocen más ó menos vuestra mediación, y por respeto vuestro no sólo se abstienen muchas veces de ofender á Dios, sino que además, una vez hecha la ofensa, vienen contritos á los pies del confesor, persuadidos de que Vos les habéis de alcanzar perdón cumplido de la divina Majestad. Continudad, Madre queridísima, dispensando á este vuestro pueblo esa especial protección, y no desistáis hasta alcanzarnos á todos sus hijos perdón universal de todos nuestros pecados, que es prenda de la bienaventuranza eterna y la gracia especial que os pedimos en esta Novena. Amén.

Hágase ahora la petición, récense las tres Ave Marias, etc., etc. como el día primero.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

¡Ay de los pecadores si no tuviesen en la Virgen ese

refugio seguro! Con todo eso no deben dormirse, porque la ira de Dios no está satisfecha.

OBSEQUIO

Rezar hoy y todos los sábados del año la Oración eficaz ó una Salve á la Virgen del Campo por la pronta conversión de todos los pecadores de esta villa.

JACULATORIA

¡Madre amabilísima del Campo, Refugio seguro de nuestros pecadores, rogad por nosotros y por ellos!.

DÍA TERCERO

La Virgen del Campo, Salud de todos los enfermos de este pueblo.

ORACIÓN

¡Dios te salve, esclarecida Virgen del Campo, salud y vida de todos nuestros enfermos! ¿Cuál de éstos no recurre á Vos durante los amargos ratos de la enfermedad? ¿Y quién deja de hallar en vuestra misericordia un lenitivo para sus padecimientos y una salud perfecta de sus enfermedades si le conviene? Las Salves que durante todo el año se os cantan en esta gloriosa Ermita y los ayes de los pobrecitos que gimen y sufren en el lecho del dolor, son otros tantos testimonios de que todos los hijos de este pueblo estamos persuadidos de que Vos sois la salud y vida de nuestros enfermos. Pero ¡ay! que no siempre que el moribundo dice «Virgen del Campo, curadme», logra verse libre de sus enfermedades. Mas ¡oh bondad sin límites de la Virgen del Campo! que muchas veces ve esta celestial princesa que la salud corporal no nos conviene, y en este caso se apresura á recabarnos la del alma, que es mucho más preciosa y, sobre todo, nos abre las

puertas de la gloria, donde recibiremos cumplido galardón de todas nuestras dolencias. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el primer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

Cuando nos hallemos sanos, hagamos todas las buenas obras que podamos; porque cuando estemos enfermos, poco podremos hacer para el Cielo.

OBSEQUIO

Visitar hoy y siempre que se pueda algún enfermo por amor á la Virgen del Campo, suplicando á esta Señora se digne sanarle si le conviene.

JACULATORIA

¡Oh salud y vida verdadera de todos nuestros enfermos! mitigad sus dolores, consoladlos en sus penas y congojas y llevadnos á todos al lugar del refrigerio.

DÍA CUARTO

La Virgen del Campo, Consuelo de los pobres y necesitados de este pueblo.

ORACIÓN

A Vos acudimos hoy, llenos de gratitud, ¡benignísima Virgen del Campo! como á común consuelo de todos nuestros padres y necesitados. No ignoráis, compasiva Madre nuestra, las muchas necesidades que padecen los pobres hijos de este pueblo. Pues bien: ya que ellos, en medio de su indigencia, de nadie se acuerdan sino de Vos y á Vos también acuden como á su común consuelo, abrid benigna los ojos de vuestra clemencia, escuchad los ayes de su dolor y abrid los senos de vuestro purísimo corazón donde hallen el bienestar apetecido. Nuestros abuelos nos ense-

ñaron á poner en Vos toda nuestra confianza en medio de las necesidades, cuando llenos de fe y devoción recurrían á vuestra clemencia y hallaban en ella cuanto necesitaban. También nosotros recurrimos á Vos con el mismo espíritu y amor, y desde el fondo de nuestras necesidades y miserias elevamos á Vos nuestras súplicas para que Vos remediéis y nos concedáis la petición que os hacemos en esta Novena, público testimonio de nuestra devoción hacia Vos. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el primer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

La limosna mata los pecados y atrae las bendiciones celestiales sobre el que la hace. ¡Qué agradecidos debemos estar á Dios por recibir en los pobres como hecho á él cuanto con éstos hacemos!

OBSEQUIO

Dar hoy y, si se puede, todos los días de fiesta, una limosnita á un pobre, por amor á la Virgen del Campo.

JACULATORIA

Benignísima Virgen del Campo, consuelo de todos nuestros pobres y necesitados, socorred á esta porción escogida del Señor.

DÍA QUINTO

La Virgen del Campo es Patrona de los campos de este pueblo.

ORACIÓN

¡Oh Madre queridísima del Campo, qué título tan glorioso es éste para Vos y de tan gratos recuerdos

para este nuestro pueblo de Lanciego! ¡Ah! Vos sois, en verdad, la Patrona, la guarda y la protectora de nuestros campos. Cuando amenazados nuestros campos y cosechas por la ira de Dios, que provocamos con nuestros pecados, acudieron nuestros padres y nosotros hemos acudido á este lugar santo para interesaros á Vos en favor nuestro, siempre hemos hallado, aquéllos y nosotros, el remedio deseado. Si necesitamos lluvia, Vos nos la recabáis; si necesitamos calor, Vos nos lo conseguís; si necesitamos buen tiempo para los campos, Vos, asimismo, nos lo dáis. ¡Oh y de cuantos pedriscos, de cuantos vendavales de cuántas tempestades, de cuantos malos temporales habéis librado nuestros campos sin que nosotros lo echemos de ver! Gracias, pues, infinitas os sean dadas, Madre amabilísima por tantos y tantos favores como nos habéis dispensado á todo este pueblo en nuestros campos. Seguid dispensándonos tan glorioso patrocinio hasta que tengamos la dicha de agradeceróslo en la gloria, después de concedernos la gracia especial que os pedimos en esta Novena. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el primer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

La esterilidad ó abundancia de los campos y cosechas no depende sino de Dios, que regula todas las cosas. Así es que si queremos abundantes cosechas, desterramos del todo los pecados de nuestro pueblo y no habrá más esterilidad.

OBSEQUIO

Rezad hoy y siempre que veamos amenazados nuestros campos alguna oración ó jaculatoria á la Virgen del Campo, para que aleje de ellos todo mal.

JACULATORIA

Virgen poderosísima del Campo, patrona especialísima de nuestros campos y cosechas, velad por ellos y por nosotros sin cesar.

DÍA SEXTO

La Virgen del Campo, Tutora de los niños de este pueblo.

ORACIÓN

¡Oh cuán bien os cuadra, clementísima Virgen del Campo, el honroso título que hoy os damos de Tutora de todos los niños de esta población! ¿Qué madre hay entre nosotros que en viendo entre sus brazos al fruto de sus entrañas no os lo consagre á Vos y se apresure á presentároslo en esta sagrada Ermita para que Vos lo toméis bajo vuestra especial tutela y protección? ¿Y á cuál de vuestros niños no le cuidáis Vos con singular ternura contra todos los peligros del alma y Cuerpo? Tan pronto como la madre ve enfermo ó en peligro á su hijo, luego se le oye decir: Virgen del Campo, salvadme á mi hijo, cuidadlo, protegedlo. Y al momento ya se oye cantar una Salve por su bienestar en esta augusta morada, donde Vos os dignáis pasar los días y las noches en nuestra compañía para nuestro consuelo y alivio. Cuidad, pues, cuidad en adelante de esas tiernas plantas que son el más precioso ornamento de vuestro jardín, y concedednos la gracia que os pedimos en esta Novena. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el primer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA.

Cual fueren los primeros años de los niños, tales

serán los últimos. Es, pues, necesario instruirlos debidamente en la piedad y consagrarlos á la Santísima Virgen del Campo.

OBSEQUIO

Quien tuviere niños, conságrelos hoy para siempre á la Virgen del Campo, y el que no los tiene, récele una Salve para que ella sea siempre su fiel Tutora de ellos.

JACULATORIA

Clementísima Virgen del Campo, guarda fiel y Tutora inmejorable de nuestros niños, rogad por ellos y por todos nosotros al Señor.

DÍA SEPTIMO

La Virgen del Campo, Protectora de los jóvenes de este pueblo.

ORACIÓN

Bien sabéis, ¡vigilantísima Virgen del Campo! los peligros á que se halla expuesta la juventud, mayormente en este vuestro pueblo. Ella por su parte es verdad que á veces se priva de sus más gratas diversiones por acudir á esta vuestra Ermita para daros un testimonio más de su amor y devoción para con Vos. Pero Vos también vigiláis con grande solicitud por la conservación de su inocencia y por su bienestar, y alejáis de ellos muchos peligros de pecar y muchos compromisos en que pelagra la honra y la vida. Los padres de nuestros y nuestras jóvenes no saben á quien encomendarlos mejor que á Vos. Sed, pues, Madre queridísima, su especial abogada en lo sucesivo, como lo habéis sido hasta el presente, librándolos

de cuanto pueda manchar su alma ó dañar á sus cuerpos, y concedednos á todos la gracia especial que os pedimos en esta Novena, junto con las demás que nos son necesarias para nuestra salvación. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el primer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

El tiempo de la juventud es muy peligroso por lo fácil que es ofender á Dios y á la Virgen en su virtud predilecta, que es la pureza virginal. Es, pues, necesaria la vigilancia de los padres y evitar los peligros de parte de los hijos.

OBSEQUIO

Rogar hoy y con frecuencia á la Virgen del Campo por los jóvenes de ambos sexos, para que los conserve limpios y castos.

JACULATORIA

Virgen del Campo, protectora de nuestra juventud, velad por ella sin cesar y rogad por nosotros.

DÍA OCHO

La Virgen del Campo, Amparo de todas las familias de este pueblo.

ORACIÓN

¡Dichosísima Princesa de la Gloria, Virgen purísima del Campo, Amparo seguro de todas nuestras familias que viven en esta población! ¿Qué sería de ellas con tantas discordias, envidias y rencores como el demonio siembra entre nosotros, si Vos no ampara-seis el hogar doméstico y el seno de esas familias que se hallan cobijadas bajo vuestra protección y ampa-

ro? El enemigo no cesa de tentar, y sin embargo, nosotros á veces nos dormimos como si nada hubiese que temer. Abridnos, pues, los ojos del alma, para que veamos los peligros, velad por nuestra seguridad y haced de cada hogar doméstico de esta villa un centro de amor, de piedad, de fervor y de dicha, para que después de haber llevado en este valle de lágrimas una vida santa y conseguido la gracia especial que os pedimos en esta Novena, tengamos el consuelo de formar con Vos una sola familia en las eternas moradas de la Gloria. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el primer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

No hay dicha comparable á la que se disfruta en el seno de las familias verdaderamente cristianas y amantes de la Virgen del Campo.

OBSEQUIO

Escojer hoy para siempre á la Virgen del Campo por especial abogada de la propia familia y consagrarla entera á su servicio.

JACULATORIA

Virgen del Campo, Amparo de nuestras cristianas familias, rogad por nosotros y sedlo de verdad.

DÍA NOVENO

La Virgen del Campo, Abogada universal de todos los habitantes de este pueblo.

ORACIÓN

¡Emperatriz sagrada de los cielos y Madre compa-

siva de los mortales, Santísima Virgen del Campo! conmuévenos sobremanera vuestra significativa actitud, pues os vemos dirigir vuestros ojos hacia nuestro pueblo y cubridlo á todo él con vuestro piadoso manto, para demostrarnos la rigurosísima vigilancia que no ya de uno ú otro en particular tenéis, sino el cuidado que profesáis á todos los habitantes de Lanciego. Gracias os damos todos, Madre queridísima, y os suplicamos que no atendiendo á nuestras ingrati- tudes, derramáis sobre nosotros vuestras misericor- dias, defendáis nuestras causas delante de Dios y nos guíéis sin tropiezo á la bienaventuranza. Amén.

Petición..... Tres Ave Marias, etc., como el pri- mer día.

MÁXIMA PARA ESTE DÍA

La protección y amparo que la Virgen del Campo nos dispensa á todos los habitantes de esta villa es como un poderoso pararrayos que nos libra de los castigos que por nuestros pecados merecemos.

OBSEQUIO

Repetir con frecuencia durante toda nuestra vida la siguiente jaculatoria para interceder mutuamente los unos por los otros.

JACULATORIA

¡Virgen del Campo, Abogada especialísima de todos los hijos de este pueblo! rogad por nosotros.

HIMNO

de los hijos de Lanciego á su queridísima Madre y
Patrona la Virgen del Campo.

CORO

*Entonemos mil himnos de gloria
De la Virgen del Campo en honor.
¡Gloria á tí, de Lanciego Abogada!
¡Gloria á tí, de Lanciego esplendor!*

De eternas albores vestida
Desde el Cielo á ese alcázar descende
Y eternas ardores enciende
En los pechos que adoran su altar.

Abre presto el divino Monarca
Los raudales de eterna ventura
Y sus manos destilan dulzura,
Fe, esperanza, amor santo y piedad.
Entonemos mil himnos de gloria, etc.

¡Ay! benditos mil veces los ojos
Que te vieron fijar tu morada
En aquesta colina sagrada
Do tus hijos pregonan tu fe.

De tu trono son rica peana
Nuestros padres, que allá conquistaste,
Corazones que tú consagraste
De este pueblo más fiel que Israel,
Entonemos mil himnos de gloria, etc.

No; no importa que brame el infierno,
Sus legiones lanzando á tu herencia
Ni que aspire á escalar su insolencia.
Hasta el trono supremo de Dios.

Tú, al mirar á tu grey gemebunda,
«Es mi pueblo», dirás al Eterno;
«Son mis hijos», dirás al Averno,
Y triunfante alzarás tu pendón.
Entonemos mil himnos de gloria, etc.

¡Santa Virgen del Campo! que todos
Tus loores festivos cantemos,
Que abrasados tu amor celebremos
Tus favores, tus glorias, tu amor.
Que postrados ante ese altar santo
Al Eterno tus hijos bendigan
Y de hoy siempre gozosos te digan
¡Bendición! ¡Bendición! ¡¡Bendición!!

*Entonemos mil himnos de gloria
De la Virgen del Campo en honor,
¡Gloria á tí, de Lanciego Abogada!
¡Gloria á tí, de Lanciego esplendor!*

CANCIÓN

á la Virgen del Campo.

(A imitación de otra á la Virgen de Begoña, y se canta con su misma música.)

Responde, Ermita sagrada,
Alcázar de amor y fe,
Si aun ocultas á mi Madre,
La Madre que siempre amé.
Ella, en mi niñez,
Cual Madre me amó,
Por eso desde niño
Siempre la quise yo.

La augusta Virgen del Campo
Mi guía fué al caminar.
Es el amor de mi alma
Desde que yo supe amar.
¡Ah! sí: que á mi Dios
Mis pasos guió,
Por eso desde niño
Siempre la quise yo.

Cuando entre amargos tor-
(mentos

Zozobrar mi quilla vi,
Oí á la Virgen del Campo:
«No temas, velo por tí».

Y á puerto seguro
Mi barco guió,
Por eso desde niño
Siempre la quise yo.

Hoy que postrado á tus plan-
(tas

Me ves cautivo de amor,
Escucha Virgen del Campo
Los ayes de mi dolor.

Tu oído bendito
Siempre me escuchó,
Por eso desde niño
Siempre la quise yo.

Cuando entre amargos sus-
(piros

Vislumbre la eternidad,
Te dirá mi labio impuro
¡Virgen del Campo! ¡piedad!
¿Tus sacros oídos
Se harán sordos? No,
Por eso desde niño
Siempre la quise yo.

PLEGARIA

de los hijos de Lanciego á su celestial Patrona la
Virgen del Campo, en favor de nuestra amada
España.

CORO

Santa Virgen del cielo Señora
Que á tus plantas Luzbel impotente
Humilló subyugada la frente
Que á su Dios levantó el desleal.

Atí Virgen del Campo cantamos
Pues tu pura y sin par tierna planta
Humilló de Satan la garganta
que á su Dios levantó el desleal.

Dulce Madre que ves desde el cielo
A este mundo de Dios olvidado
Sin creencias, ni fé, dominado
Bajo el yugo de impura pasión.

Ten ¡oh! Madre! piedad que le acecha
Del impio cruel la infiel saña
Ten ¡oh! Madre! piedad y á tu España
Guarda siempre tu fiel protección.

A este pueblo español sacra Virgen
Que venciendo á la hueste moruna
Colocó en la infiel media luna
De tu nombre el emblema real.

A este pueblo que Madre te llama
Entonándote himnos de gloria
Dale amable el laurel de Victoria
De este mudo en la lucha inmortal.

GOZOS á la Santísima Virgen del Campo.

CORO

Desde la augusta mansión
De aquesta sagrada Ermita,
Virgen del Campo bendita
Miranos con compasión.

Cuando mi Pueblo ferviente
A tus pies postado clame
Y tu corazón inflame
Su eco ardoroso y doliente,
Oye Madre al penitente
Que repite en su oración.
«Virgen del campo bendita
Miranos con compasión».

Si del lecho del dolor
El paciente te invocare
Y tu favor reclamare
El contrito pecador,
Escucha ¡oh Madre de amor
Augusta humilde canción!
«Virgen del Campo bendita
Miranos con compasión».

Cuando la ingrata seguía
O la enojosa humedad
Clamaren á tu piedad
Que de esa noche ligas día,

Desde la augusta mansión
De aquesta sagrada Ermita,
Virgen del Campo bendita
Miranos con compasión.

V. Ora pronobis Santa Dei Génitricis.
R. Ut dignificamur promisionibus Christi.

OREMUS

Concedenos fámulos tuos, quæsumus **Domine Deus**, perpetua
mentis et corpóris sanitate gaudere et gloriosa **Beata Mariæ Vir-**
ginis intercesione, á presenti liberari tristitia et æterna perfrui
læticia. Per **Cristum Dominum nostrum. Amen.**

JACULATORIAS Y ORACIONES Á LA VIRGEN

ENRIQUECIDAS CON INDULGENCIAS.

Dulce corazón de María, sed mi salvación.

(300 días de indulgencia cada vez, y una plenaria al mes.)

Corazón inmaculado de María, rogad por nosotros.

(100 días de indulgencia cada vez.)

«Sea por siempre bendita y alabada la santa, purísima é inmaculada Concepción de la Bienaventurada siempre Virgen María Madre de Dios.»

(300 días de indulgencia cada vez.)

«Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.»

(100 días de indulgencia cada vez por cada una de estas tres jaculatorias.)

«¡Jesús! ¡María!» *(25 días de indulgencia cada vez.)*

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

«Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que persona que se acogiese á Vos y pidiese socorro y favor haya sido desamparada de Vos. Animado con esta confianza acudo á Vos ¡oh Virgen de las Vírgenes y Madre de mi Señor Jesucristo! A Vos vengo, ante Vos me presento con temor de mis pecados. No despreciéis mis humildes súplicas ¡oh Madre del Verbo eterno, antes bien acogedlas benignamente y cumplidlas favorablemente. Amén.»

(300 días de indulgencia cada vez y una plenaria al mes.)

ORACIÓN EFICAZ

«Dios te Salve María..... ¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo á Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ¡oh Madre de bondad!

guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.»

JACULATORIA PARA CUALQUIERA TENTACIÓN

«¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Acordaos de que soy vuestro; guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.»

(100 días de indulgencia una vez al día si se dice mañana y tarde; plenaria al mes si todos los días.)

ORACIÓN Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

«¡Oh Señora mía, Santa María! yo encomiendo mi alma y cuerpo á tu bendito patrocinio y singular protección, y en el seno de tu misericordia la deposito ahora y siempre y en la hora de mi muerte. En tus manos pongo toda mi esperanza y consolación, todas mis angustias y miserias, mi vida y el fin de ella, para que por tu santísima intercesión y méritos todas mis obras reciban y lleven impreso el sello de tu beneplácito y el de tu divino hijo. Amén.»

(Esta oración, que la decían varios santos, tiene concedidas tres años de indulgencia cada vez.)

Además de estas jaculatorias y oraciones hay otras muchas enriquecidas con indulgencias. Y por eso conviene que tengamos siempre intención de ganar cuantas indulgencias estén concedidas á aquellas oraciones y devociones que rezamos. Rezamos, por ejemplo, el santo rosario, y si tenemos esa intención, ganaremos las indulgencias que tiene el rosario y las que tiene también, v. g., la Letanía y la Salve. Pero si nos falta esa intención, no ganaremos ninguna á pesar de decir y hacer las mismas obras.

Además se ha de advertir que las Novenas que se hacen á la Santísima Virgen en sus principales fiestas, además de tener concedidas indulgencias parciales, se puede ganar una plenaria con ellas confesando y comulgando. Pío IX, 5 de enero de 1849.

MÁXIMAS PARA TODO EL MES DE SEPTIEMBRE.

1.° No tenemos más que una alma que salvar. Si la salvamos, todo está ganado; pero si la perdiéremos ¿qué daremos por su rescate?

2.° Los días de mi vida ya están contados. Si los halla llenos el Divino Juez, me dará gran recompensa. Pero si los halla vacíos y aun maledados con obras malas; ¿cual será mi paradero? ¡Ay, de mí desdichado!

3.° ¿Qué aprovecha al hombre gozar todo el mundo y hacerse riquísimo, si ofende a Dios y al fin se condena?

4.° El cielo, como vale mucho, cuesta mucho y por eso no se salvan sino los que trabajan por conseguirlo. ¡Ay de los ladrones, de los deshonestos, de los ímpos, de los vengativos, de los tibios y de todos los pecadores.

5.° Si el justo, dice S. Pedro, apenas se salvara, ¿los malos y pecadores a donde irán a parar? ¡Mejor les fuera no haber nacido!

6.° Compadezcámonos de nuestra pobre alma y aprovechémonos ahora del tiempo precioso que Dios nos concede para arreglar las cuentas y negociar nuestra salvación.

7.° El primer pecado que cometa, puede ser el último; y aunque Dios me ha esperado y perdonado hasta ahora ¿quién me asegura que tendré tiempo en adelante de arrepentirme?

8.° El tiempo pasa volando, la muerte cada vez está más cerca y la eternidad feliz, ó infeliz me aguarda.

9.° Pocos son los que se salvan y muchos los que se condenan. Sin embargo, si yo quiero puedo ser de los pocos que se salvan con tal que guarde los mandamientos.

10. El que se condena es porque quiere, puesto que Dios está siempre dando la mano a los que se quieren acercar a El.

11. La devoción a la Santísima Virgen y a los Santos es un medio muy a propósito para conseguir la salvación.

12. Hay ciertos pecados agudos deshonestos que se dejan con mucha dificultad. Así es, que cuando parece que el pecador ya se halla arrepentido, torna sin embargo al vómito hasta que Dios lo llame a su tribunal.

13. Las limosnas y las demás buenas obras, son otros tantos tesoros celestiales con que nos enriquecemos para el cielo. ¡Oh y cuán avaros debemos ser de estas riquezas!

14. Los actos de caridad agradan muchísimo a Dios, así como las faltas contra esta virtud, le desagradan sobremanera y no la deja sin castigo.

15. El que no perdona de veras a su enemigo, no tiene que esperar salvarse.

16. Las personas de nuestros días se dedican mucho a la vida exterior, es decir a los negocios de este mundo, y poco a la interior ó sea al gran negocio de nuestra salvación.

17. Muchos padres de familia se han de condenar, no por los pecados que ellos cometen, sino por los que dejan cometer á sus hijos.

18. Cierta severidad en el trato con los hijos, es muy provechosa y aun recomendada por la divina Escritura.

19. Es indispensable educar bien á los hijos desde muy pequeños. En siendo mayores á lamos se consigue oprimirlos como á una ballesta, que en aflojándola se abre más.

20. La blasfemia es el peor de todos los pecados; así es que se puede asegurar que en la casa del que jura, no faltará desventura.

21. La paciencia nos es muy necesaria, porque en este mundo tenemos que sufrir muchos trabajos y amarguras.

22. No hagamos jamás á los otros lo que no querriamos que se nos hiciese á nosotros. Esto en la práctica es más difícil de lo que parece.

23. Lo que robáremos á los otros es preciso restituirlo para conseguir la salvación. O restitución ó condenación.

24. Jamás critiquemos los actos ó dichos de los otros, porque además de que es pecado, más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena.

25. El escándalo es de los pecados más perjudiciales para el que lo comete ¡cuán difícil es recoger en un día de viento fuerte los papelitos arrojados desde la torre!

26. ¿Qué haría en este mundo un condenado si se le concediese volver á esta vida para negociar su salvación?

27. Todo cuanto nos rodea por excelente y bueno que nos parezca, no es sino vanidad que jamás puede saciar las ansias que tenemos de felicidad.

28. ¿No es una verdadera locura atesorar bienes que se acaban al menos con la muerte, y olvidarse de los eternos que han de durar para siempre?

29. Lo que siembra el hombre en esta vida con pensamientos, palabras y obras, eso cojerá en la otra. ¿No deberemos, pues, sembrar lo que no nos pese cojer?

30. Todo el bien que podamos hacer hoy, no lo dejemos para mañana, porque no tenemos ni un día seguro y además el bien que hoy hagamos influye en todas obras buenas de nuestra vida.



ÍNDICE

	Páginas.
DEDICATORIA.	3
§ I. Indicaciones generales que deben tener presentes los que hacen esta Novena.	4
§ II. Gracias que podemos pedir á la Virgen del Campo durante la Novena.	6
§ III. Obsequios con que podemos honrar á la Virgen del Campo dentro y fuera de la Novena.	7
<i>Novena á la Virgen del Campo</i> , su práctica etcétera, etc.	10
Día 1. ^o —Oración.—Máxima.—Obsequio.—Jaculatoria, etcétera.	11
Día 2. ^o	13
Día 3. ^o	14
Día 4. ^o	15
Día 5. ^o	16
Día 6. ^o	18
Día 7. ^o	19
Día 8. ^o	20
Día 9. ^o	21
Himno de los hijos de Lanciego á su Queridísima Madre y Patrona la Virgen del Campo.	23
Canción á la Virgen del Campo.	24
Plegaria de los hijos de Lanciego á su celestial Patrona la Virgen del Campo en favor de nuestra amada España.	25
Gozos á la Santísima Virgen del campo.	26
Jaculatorias y oraciones á la Virgen enriquecidas con indulgencias.	26
Máximas para el mes de septiembre.	29
Índice.	31



ESTAMPERÍA RELIGIOSA,
LIBRERÍA

Y
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE
RICARDO M. MERINO,

Mercado, 4, y Portales, 92,

LOGROÑO.

Gran surtido en estampas y cromos religiosos, preciosos juegos de sagrados corazones propios para iglesias, oratorios, etcétera.

Alta novedad en devocionarios desde el ínfimo precio de 1 peseta hasta 250 idem uno; semanillas, villacastin, camino recto y seguro para llegar al Cielo, novenas, etc.

Se imprime toda clase de obras, tarjetas, circulares, facturas, menús, etc.

